

# Presentación

## Pedro, el mayor de nuestra familia numerosa

**P**ierre De Guchteneere tiene 96 años y es el mayor de una familia belga de diez hijos. Su padre, mi abuelo, era médico con excelente reputación en Bruselas y en las provincias. De su padre, Pierre heredó una inteligencia excepcional mientras que de su madre, mi abuela, heredó una memoria prodigiosa que sigue sorprendiéndonos. Mi madre es la quinta de la familia y la hermana pequeña nació durante la segunda guerra mundial, cuando Pierre tenía 17 años. Mi abuela dio a luz a su última hija cuando su hijo mayor entraba al seminario.

La mayor parte de la familia permanecía en Bélgica cuando Pierre se aventuró al Perú en 1964, dejando atrás a sus padres y su numerosa familia, reemplazando poco a poco su nombre por Pedro. Esto indicó su buena adaptación al nuevo país que le acogió con cariño y donde decidió permanecer. Solía volver

a Europa cada dos años, parte del tiempo en Bélgica y parte con sus numerosos contactos y amigos en varios países. Se organizaron reuniones familiares para homenajear al tío peruano y la que aún guardo en la memoria es la de las bodas de oro de mis abuelos, en 1976, cuando nos reunimos los casi 50 miembros de la línea familiar directa.

En enero 2002, volví a encontrarme con Pedro durante un viaje al Perú: 'la sobrina' como me suele llamar mi tío, llegó el día de año nuevo a Tres Compuertas donde se abrió la puerta a un mundo desconocido y acogedor. Marcó el principio de una bonita relación con Pedro y Luis Fernando, con frecuentes visitas a Lima y viajando con Pedro por varias regiones peruanas: visitamos ciudades de la costa, de la sierra y de la selva, donde nos esperaban amistades de Pedro. Descubrí el Perú a través de su gente, observando la complejidad de los contrastes, que nunca dejan de sorprender.

En el entorno de Pedro, se tejieron bellas amistades y quisiera recordar a Maria-Elena Chamochumbi, amiga fiel que visitaba a Pedro y Luis Fernando con frecuencia. Durante años, y hasta su prematura muerte a finales del 2021, Maria-Elena ofreció su apoyo incondicional a mi tío y la recordamos con cariño, ¡le hubiera encantado este proyecto!

Hemos compartido el Covid a principios del 2022, cuando Luis Fernando se puso tan mal que pensábamos que no saldría de ello: qué gusto fue el verle recuperarse lentamente de la enfermedad gracias a un excelente apoyo médico, las frecuentes visitas y las oraciones de la gran comunidad que acompaña a Pedro y a Luis Fernando.

Y gracias a mi tío, tengo un mejor entendimiento del entorno familiar en el que crecieron mis padres porque Pedro conoció bien a mi familia paterna antes y después del matrimonio de mi padre con una de sus hermanas. Pedro ha compartido anécdotas de la vida familiar de su juventud en Bélgica, de la guerra mundial 1940-1945, la post-guerra y su partida al Perú. Es un privilegio escuchar a un historiador contar relatos con precisión y agradezco el haber aprendido tanto a través de su casi-siglo de experiencias recordadas gracias a su irreprochable memoria.

Agradezco las fotos recibidas que muestran un abanico de celebraciones y momentos compartidos. Son una yuxtaposición de eventos memorables, sin orden ni fecha, donde cada una/o se podrá reconocer, aunque todas las fotos no pudieron ser incluidas.

En la portada, las fotos son de momentos compartidos con Pedro, empezando con el cerro San Cristobal abajo, al pie del cual está la parroquia de Tres Compuertas. Justo arriba a la derecha, está Pedro de 18 años con su hermana menor de año y medio. A su izquierda, están Pedro y Luis Fernando con miembros de la parroquia. Encima de la foto en blanco y negro están los diez hermanos De Guchteneere. A la izquierda, está Pedro con el P. Santiago Calle en Chíncha, y mas arriba, el P. Edmundo Alarcón con Pedro en Tres Compuertas en 2024. A la izquierda, se ven a Pedro y al P. Gustavo Gutiérrez. Más arriba vemos a Pedro con miembros del Centro de Estudios y Publicaciones (CEP) y del Instituto Bartolomé de las Casas (IBC). En la foto superior, Pedro y yo estamos de espaldas contemplando la puesta de sol desde nuestro mirador favorito de Barranco; la foto fue tomada por Maria-Elena en 2020.

El libro está dividido en seis secciones, comenzando por los testimonios históricos y seguidos por los Unecos. Luego vienen

los relatos de San Juan de Lurigancho, del CEP & del IBC. Los relatos breves y más personales concluyen este homenaje, que se cierra con el poema de Rocío, escrito en 2017 para celebrar los 90 años de Pedro.

La bondad de Pedro es ampliamente reconocida en este homenaje y quisiera agradecer a cada participante por su colaboración: los testimonios son reflexiones de vidas peruanas y extranjeras dispersas por el mundo que revelan un gran cariño por Pedro. El abanico de edades es sorprendente, desde Naiara de 22 años, que conoció a Pedro de niña en Tres Compuertas, hasta el P. Juan quién celebra sus 99 años y con cinco décadas de amistad con Pedro. Cada relato es una realidad compartida con el hombre al que Rosario llama el “profeta belga en Perú”.

Con gratitud,

Marie-Noëlle Crabbé - De Guchteneere, Barcelona

Octubre 2024

## El vínculo con Pedro sigue entre Bélgica y Lima

Fue en 1992, tras nuestro regreso a Bélgica, después de 6 años de vida en el Perú, cuando empezamos a organizar un encuentro amistoso en Ottignies-Louvain la Neuve, Bélgica, con Pedro que visitaba a su numerosa familia. Nos encontrábamos con todos los amigos que habían vivido y trabajado en el Perú en los años 1980 & 1990 en proyectos comunitarios de salud, agricultura, culturales, etc. y, sobre todo, que habían conocido y tejido una amistad con Pedro.

Para Charles y Nicole, Luc y Bernadette, Jérôme y Claire, Chantal y Amadeo, Etienne y Christine, Véronique y Bruno, Isabelle y Victor, Marie Eve y Patrick, y Milette, encontrarse con Pedro siempre fue una alegría. Cada uno de nosotros conserva un vínculo y un amor por el Perú, con amistades forjadas a lo largo de los años. Más allá del encuentro amistoso y gastronómico, Pedro nos contaba las últimas noticias de Perú y nos presentaba un análisis detallado de la situación social, histórica y política del país. Estos momentos nos permitían intercambiar ideas, mantener el contacto y comprender toda la riqueza y la complejidad del Perú, pero también las esperanzas encarnadas en los numerosos proyectos e iniciativas llevados a cabo por las comunidades cristianas de base.

La profunda esperanza de Pedro siempre estuvo en el corazón de lo que compartió con nosotros. Hoy día, cada amiga o amigo que viaja al Perú se encuentra forzosamente con Pedro en Lima. También seguimos acogiendo en casa a amigos que nos visitan

Testimonios de una vida pastoral en el Perú

del Perú, como Rolando y Carmen, Juan y Gloria; el vínculo con Pedro a través de todas estas personas sigue presente aun con la distancia.

Alain et Myriam Laigneaux-De Roeck,  
Louvain-la-Neuve, Bélgica